



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.109

Domingo Resurrección

2019.04.21

¡PAZ A VOSOTROS! ¿PORQUÉ OS ASUSTAIS?

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «*cuando aún estaba oscuro*». Como es natural, lo busca «*en el sepulcro*». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado*».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, sólo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que «*donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está Él*».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un "Jesús muerto". No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.



¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Lecturas: Hch. 10, 34a. 37-43 / Pablo, 3, 1-4

Jn. 20, 1-9. El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:
—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Estamos ante el acontecimiento central del tiempo y de la historia. Es la Fiesta por excelencia de todos los creyentes, donde podemos decir con alegría: Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Cristo ha resucitado por la fuerza del Espíritu y con Él ha florecido la vida, la esperanza, la alegría, el amor. Cristo ha resucitado y nos abre a todas las puertas de la vida.

Nos preguntamos

Cristo ha resucitado y está presente en medio de nosotros, tenemos que preguntarnos dónde vamos a buscar un encuentro con Él, sabemos que lo tenemos presente en la proclamación de su Palabra, en la Fracción del Pan, pero no olvidemos nunca que tenemos que preguntarnos si lo reconocemos en el rostro del hermano.

Nos dejamos iluminar

Para encontrarnos hoy con el Resucitado nos pueden iluminar las palabras de san Juan Crisóstomo: «¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. El templo no necesita vestidos y lienzos, sino pureza de alma; los pobres, en cambio, necesitan que con sumo cuidado nos preocupemos de ellos».

Seguimos a Jesucristo hoy

Para seguir a Jesús hoy, tenemos que ser testigos de la Pascua, hacer que, con nuestro testimonio llevemos a nuestros hermanos la única luz que puede dar sentido a sus vidas: La luz de Cristo resucitado, pero para ello tenemos que ser solidarios de los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de nuestros hermanos más necesitados.

Proclamamos la Palabra: Juan 20, 1-9